



Revista de Fomento Social, 50 (1995), 105-122

Una economía de dependencia: Africa

La herencia que dejaron los procesos de colonización y descolonización en el Africa negra constituye un enorme obstáculo para su desarrollo. A pesar del potencial de recursos del continente africano, su estructura económica interna y la debilidad de sus posiciones en los mercados mundiales, descritas en este trabajo, ensombrecen sus perspectivas de desarrollo a medio plazo.

José Luis CORTES LOPEZ (*)

La independencia de Africa ha sido sólo formal y meramente política, siguiendo, desde el punto de vista económico, dependiendo del exterior en todos los sentidos: tanto en lo referente a la producción como, sobre todo, a la comercialización de sus productos. Esta estructura de dependencia que sabiamente dejó la colonización, agrava definitivamente la marcha del continente hundiéndole cada vez más en el subdesarrollo. Si bien durante la independencia Africa ha conocido algún corto período de prosperidad, la realidad es que hoy todo el continente, si exceptuamos Africa del Sur, vive en unos momentos peores que antes de la independencia.

(*) Historiador y africanista.

NOTAS

Posibilidades y realidad (1)

Africa posee un potencial económico de enormes posibilidades. La riqueza del subsuelo es proverbial conteniendo unas reservas prodigiosas: 97% del cromo mundial, 85% de platino, 80% de fosfatos, 75% de diamantes, 70% de oro, 70% de cobalto, 55% de manganeso y vanadio, 40% de uranio, 35% de bauxita, 15% de cobre, etc. Reservas también muy importantes en níquel, plomo, antimonio y hierro. Cuenta, además, con el 40% del potencial hidroeléctrico mundial, con el 20% del petróleo comercializado y con el 15% de las reservas de hidrocarburos. En algunos momentos ha llegado a producir el 70% del cacao mundial, el 50% de productos oleaginosos de palma, el 35% del café, el 30% de cacahuete, 22% de madera, etc.

Esta riqueza que, bien encauzada, hubiera podido suponer una posibilidad de desarrollo, no ha servido para tal cosa, sino que el estancamiento de la producción, cuando no su regresión, han hecho inútil hasta ahora la posesión de tal cúmulo de posibilidades. Ya en la primera década de la independencia (1960-1970) la Banca Mundial señalaba el PIB más bajo para Africa en el concierto mundial: el crecimiento medio para esa década del PIB había sido un 4% y el de la población un 2,5%. En 1985 la posición de Africa con respecto a la mundial arrojaba estos pequeños índices porcentuales: 6,5% en la producción de cereales, 5,2% del consumo de energía, 4% del comercio, 3,2% del PNB, 2,8% en gastos de educación, 1% de la industria, 1% de gastos de investigación. En definitiva, todo el continente, excluyendo a Suráfrica, producía lo equivalente o menos que el Benelux.

(1) Los datos expuestos a lo largo de todo el artículo han sido sacados de las publicaciones siguientes referidas al año en que se hace mención en el texto:

NACIONES UNIDAS: Boletín mensual de estadísticas.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: Boletines de estadística para Africa.

ANUARIO ESTADISTICO DE LA ONU.

AFRICA SOUTH OF THE SAHARA (Anuario estadístico del semanario francés «Jaune Afrique»).

AFRICA YEAR BOOK (1977).

ANUARIO ESTADISTICO DE LA UNESCO (1981).

O. C. D. E.: «Comite de Ayuda al Desarrollo» (CAP) (Ayuda pública al desarrollo, 1980 y 1983).

STOCKHOLM INTERNACIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRTI): «World Armement and Desarmement», 1982 y 1984).

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: «International Financial Statistics, 1987 y 1990». «World Economic out Look F.M.I.», 1987.

El crecimiento bruto ha sido bastante desalentador: de 1960 a 1985, si incluimos a los países productores de petróleo, ha sido de 4,8% de media anual; sin ellos se queda en el 2,9% que casi coincide con el crecimiento demográfico. Analizando el PNB/Hab. tenemos las siguientes medias:

1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
2,4%	1.6%	2,3%	- 0,7%

Según la ONU, sólo un crecimiento medio anual del 5% es signo objetivo de desarrollo.

Como consecuencia de una falta de planificación y de la regresión continua, la deuda externa ha sido uno de los factores negativos que más hipotecan la recuperación económica. En 1960 Africa era el continente menos endeudado, pero en la actualidad es el fenómeno más preocupante, puesto que su servicio absorbe la mayoría de los recursos obtenidos y compromete cualquier intento de inversión. Su evolución en miles de millones de dólares ha sido para todo el continente:

1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
3	6	10	27	110	170	272

Según la Comisión Económica para Africa, dependiente de la ONU, en Africa Subsahariana la deuda ha pasado, entre 1987 y 1990 de 130.400 millones de dólares (104,3% del PIB) a 147.900 (112,4% del PIB) y su servicio de 10.500 a 12.500 millones de dólares. En 1993 se alcanzaron los 175.000 millones que suponían el 352% de las exportaciones totales de toda Africa negra. Esta no está en condiciones no ya de saldar la deuda, sino que le es prácticamente imposible afrontar el pago de los intereses.

Economía sectorial

1. Agricultura

Las tierras cultivadas sólo suponen el 28% del total de suelos cultivables y de ellas sólo el 0,34% son de regadío. Según la FAO, para un desarrollo armónico de este sector, el regadío debería llevarse al 2% de las tierras cultivadas hasta el año 2000, algo irrealizable. La agricultura africana es una

agricultura de lluvia marcada por los ritmos pluviométricos y uno de los problemas más graves es la degradación constante del suelo y su transformación lenta en verdadero desierto por la acción combinada de la naturaleza y el hombre. Para todo el continente se evalúan las pérdidas del suelo productivo en 6 millones de ha. anuales calculándose que, cada año, hay un acercamiento entre el Sahara y Kalahari de 160 kms.

El sector agrícola ocupa al 85% de la población y su importancia en la formación del PIB no ha dejado de decrecer: del 41% en 1960 se ha pasado al 25% en 1990. El crecimiento medio anual entre ambos años ha sido del 1,3%, muy inferior al crecimiento demográfico que se sitúa en el 2,3%, por lo que la producción agrícola por habitante arroja un balance negativo. A pesar de que los productos agrícolas han contribuido con el 60-70% al valor de las exportaciones, sólo han recibido del 15 al 25% de las inversiones globales.

Los defectos fundamentales de la economía africana son: los bajos rendimientos como causa primera: "Si Africa cultivase los suelos como en otras partes, produciría cien veces más de lo que produce" (FAO). Con frecuencia los rendimientos por Ha. en Africa son sólo la mitad de lo que se recoge en otras partes. Relacionado con esto está el escaso consumo de abono aun cuando Africa posee el 80% de las reservas mundiales de fosfatos. En Africa, actualmente, se suelen emplear 10 kgs. por hectárea cuando los países en vías de desarrollo llegan a 15. Tampoco se utilizan las cantidades adecuadas de insecticidas o pesticidas y la propia FAO calcula en un 40% la pérdida de cosechas que, a veces, causan los depredadores: insectos, pájaros, ratas, langostas, etc.

Un segundo defecto básico es el monocultivo en el que están inmersos la mayoría de los países como una consecuencia de la colonización. Algunos ejemplos son contundentes: En 1990 el valor del café en las exportaciones alcanzó el 95% en Uganda, 90% en Burundi, 70% en Rwanda, 65% en Etiopía, 35% en Madagascar y Tanzania, 30% en República Centroafricana, 25% en Kenya y Costa de Marfil, etc. El cacahuete supuso el 80% en Senegal (donde el 50% de las tierras están dedicadas a este cultivo), 90% en Gambia, 70% en Guinea-Bissau, etc. El algodón proporcionó el 60% de sus ventas al Sudán y el 70% de las de Costa de Marfil; el aceite de palma dio a Benín el 60% del valor de sus exportaciones...

La agricultura alimentaria se extiende al 70% de las tierras cultivadas, ocupa al 65% de la población activa y proporciona el 50% de la producción agrícola. Estas cifras podrían parecer unos indicativos válidos para que la población no pasara dificultades, pero la realidad es muy distinta: más del 50% de los

africanos sufre malnutrición. El presidente de la FAO decía en el discurso de apertura de la XII Conferencia regional para Africa celebrada en Argel en 1982: "De todos los sectores de la economía africana ninguno ha tenido una evolución tan decepcionante como la alimentación y la agricultura... Africa está enferma y su única posibilidad de curación reside en un fuerte incremento de la producción interior de víveres y en una progresión de los ingresos por exportaciones, sobre todo de productos agrícolas...".

A pesar de que la importación cerealística ha ido aumentando (1,8 millones de tn. en 1960, 4,2 millones en 1970, más de 20 millones en 1980...) constituyendo una verdadera sangría económica (unos 6.000 millones de dólares en 1981 y superior en años de mala cosecha), no se puso remedio y, por ejemplo, sobre 570 proyectos de desarrollo de los que se benefició Africa en 1980, sólo 22 se destinaron directamente a la producción alimentaria, a pesar de que, entre 1978 y 1981, esta producción había caído en un 12%. Concretamente, si la autosuficiencia alimentaria alcanzaba en el continente el 98% en 1960, en 1980 había descendido al 75% y hoy estará en torno al 60%.

La cantidad de cereales a importar depende de las condiciones climáticas de cada año; pero la falta de previsión y de infraestructura hacen que incluso en años de buenas cosechas se tenga que recurrir a su importación para evitar hambrunas, pudiéndose llevar de otras partes de Africa. En la cosecha 1990-1991, en la que por tercera vez en 20 años el crecimiento agrícola superó al de la población, se necesitaron importar 3,8 millones de toneladas para prevención de hambres en algunas regiones y, en 1992, la CEE concedía una ayuda suplementaria de 800.000 tn.

Por otra parte, el beneficio económico que potencialmente podrían proporcionar los productos de exportación, queda muy mermado por su expedición en forma bruta sin haber experimentado una mínima elaboración. De esta forma, sin ninguna transformación sale el 48% del cacao, el 90% del café, el 94% del tabaco, el 85% del cacahuete, el 80% de la madera, etc. Cuando muchos de estos productos vuelven ya terminados al continente, cuestan 3, 4 ó 5 veces más de lo que valió la materia prima.

2. Minería

La proverbial riqueza minera, algunos de cuyos índices los hemos expuesto anteriormente, no ha tenido más que ocasionalmente, incidencia en el desarrollo

de Africa. Sin embargo, su importancia ha ido aumentando desde la independencia y relegando a segundo término otras producciones. En 1960 los productos mineros contribuyeron con el 25% a las exportaciones totales de Africa, en 1970 habían subido al 50% para mantenerse después en torno a este índice. Muchos países que contaron con alguna fuente minera importante, favorecieron en exceso su desarrollo olvidando el de otros productos y así llegaron a la monoproducción. Cuando en el curso del tiempo su precio cayó, las expectativas económicas se vinieron abajo con el consiguiente empobrecimiento y aumento de la deuda.

Las exigencias del mercado mundial hicieron que el valor de la producción minera africana pasara del 9% en 1973 al 7% en 1980, con respecto al valor de la producción mundial. En 1980 Europa invirtió en las minas africanas un 10% menos que en 1970 y dedicó la décima parte en investigación. Los gastos de explotación cayeron a cero en 1976 excepto para el uranio. El grueso de las inversiones mineras europeas marcharon a Canadá, Australia, América Latina y Asia, hecho que llama la atención si tenemos en cuenta que el 40% de las materias primas que se consumen en Europa vienen de Africa.

Sólo la producción petrolera ha tenido un crecimiento pasando la participación africana en el concierto mundial del 0,4% en 1959 al 10% en 1970 y al 20% en 1980. Posteriormente hay una pequeña recesión para luego recuperar este índice. El consumo africano de este producto es tan sólo del 2% del mundial. Las 34 refinerías existentes en el continente apenas si consiguen transformar 67 millones de toneladas, o sea, el 1,2% de la capacidad mundial.

3. *Industria*

Despegó con fuerza a partir de las independencias de forma que, en la primera década, tuvo un incremento del 7,5%. Los productos manufacturados en la formación del PIB pasaron del 10% en 1960 al 11,5% en 1970. Estas perspectivas se mantuvieron entre 1970 y 1980, año en que la industria contribuía con el 18% a la formación del PIB. Sin embargo, la debilidad del sector era evidente ya que Africa sólo contribuía con el 5% a la totalidad de las exportaciones manufactureras del Tercer Mundo. A partir de 1980 el estancamiento fue general y hubo industrias que desaparecieron. En 1990 este sector representaba apenas el 10% del PNB y ocupaba el 5% de la mano de obra. La industria africana sólo supone el 1% de la mundial.

Las industrias agroalimentarias merecen una consideración especial teniendo en cuenta que Africa gasta, según datos de la Banca Mundial, unos 20.000 millones de dólares anuales en la compra de alimentos. Un estudio hecho por la universidad de Abidjan en 1993 revelaba que de 70 platos consumidos sólo 12 estaban confeccionados totalmente con productos locales. Incluso en el medio rural se constataba que apenas el 23% de los gastos realizados se dedicaba a la compra de productos locales. La conclusión del estudio era que "a falta de poderse procurar artículos locales rápidamente y en condiciones flexibles, las poblaciones urbanas se vuelven hacia los bienes importados".

Algunos defectos básicos de la economía africana

A) *La falta de ahorro privado*: Gira en torno al 15% del PIB que, además de ser poco, está muy mal gestionado. La mayor parte de las inversiones o bien provienen del Estado o del extranjero, con lo que el país nunca podrá contar con sectores autónomos.

B) *Escasez financiera*: Consecuencia directa de lo anterior. La inversión extranjera busca exclusivamente su provecho amparada en los generosos "Códigos de Inversiones" que le permiten la repatriación de gran parte de los beneficios: las reinversiones no suelen ser muy frecuentes y poco aconsejadas por la inestabilidad política. Ordinariamente la inversión busca un alto rendimiento en un corto espacio de tiempo y, por eso, se coloca en proyectos a corto plazo, que ordinariamente, no favorece mucho el desarrollo.

La inversión pública no pocas veces está basada en una planificación errónea o, al menos, bastante desconocedora de la realidad, cuando no peca de demasiado ambiciosa. Casi la totalidad de las empresas públicas o mixtas que el Estado ha creado terminan en la quiebra por corrupción y mala gestión. En muchos casos, elementos ajenos al pueblo africano como libaneses, pakistaníes, indios u otros, se apoderan de los sectores comerciales drenando hacia bancos extranjeros el dinero del país una vez convertido en divisas.

C) *La inestabilidad y caída de los precios de los productos africanos*: Es la causa fundamental del aumento de la deuda africana. Ya entre 1955 y 1965 la bajada media de los productos exportables alcanzó un 30%; luego volvieron a subir, a principios de la década de los setenta, en un porcentaje superior para comenzar su lento declive en 1975 y llegar a las cotas más bajas en 1982. Café, cacao, caucho, algodón, aceite de palma, azúcar, plátanos, maíz, copra y otros

productos agrícolas experimentaron un descenso entre el 25 y el 50%, mientras que los productos mineros se veían aún más afectados abarcando su bajada diferentes índices comprendidos entre el 60% del cobre y el 76% del cobalto entre 1980 y 1988. Otras bajadas, también importantes para la economía africana, fueron las del níquel (37,17%), zinc (3,9%), mineral de hierro (45,43%) y bauxita (8,81%).

En este período, 1980-1987, a causa de estos descensos del precio de los productos, África vio reducido el valor de sus exportaciones en un 45% y el poder adquisitivo africano se redujo en un 64%. De modo general podemos concluir que, desde 1975 a 1990, los precios de las materias primas, que constituyen el 90% de las divisas africanas, cayeron una media del 40%.

D) *La degradación de los términos del intercambio*: Si los productos africanos exportados descendieron en esas proporciones, el precio de los productos importados, en especial bienes manufacturados y de equipo, no dejaron de revalorizarse de forma constante a un ritmo medio anual del 5,4% entre 1965 y 1973, del 11% entre 1973 y 1980 y del 23% entre 1980 y 1990. Esta degradación es la causante principal del desequilibrio norte-sur. Los países africanos no pueden poner precio a sus productos y, por lo tanto, tendrán mucha dificultad para estructurar políticas de desarrollo. La causa está en que las multinacionales son las que controlan y monopolizan la casi totalidad de los productos que África produce. Así, ellas disponen del 90-95 del hierro, del 85-90% del algodón, trigo, maíz, cacao, café y piña, del 80-85% del cobre, del 80% del té; del 70-75% de los plátanos; del 60% del azúcar, etc. Ante tal acumulación controlada, no se puede hablar de "libre cambio", a no ser que se cree un nuevo orden internacional.

E) *El peso de una burguesía suntuaria y corrompida*: Se hizo con el poder político cuando las independencias y perdura en las estructuras controlando la gestión financiera y administrativa. Se apoderó de los bienes de los europeos y se autoconcedió sueldos que difícilmente podía soportar el presupuesto nacional; sus inversiones se encaminan hacia sectores que muy poco favorecen el desarrollo: compras suntuarias, especulaciones financieras, inmobiliarias, transportes urbanos, etc. Los gastos de funcionamiento superan el 50% de los presupuestos y se llega hasta el 80% comprometiendo seriamente la inversión. Para realizar ésta se acudió con alegría al empréstito fácil y se aumentó el endeudamiento. Esta burguesía sólo supone el 3% de la población y es una verdadera lacra para el progreso por su tendencia a la ostentación y al lujo. Los propios

gobiernos también han caído en este defecto y han gastado grandes cantidades en compras superfluas o de prestigio. Entre 1970 y 1980 el 18,2% del gasto mundial en armas lo realizó Africa.

F) *La monoproducción*: Es una consecuencia clara de la Colonización cuyos efectos no han corregido los responsables después de las independencias. Cada país se especializó en el producto para el que era más idóneo en el caso agrícola y, si se trataba de productos mineros, de aquél que más abundara o que más se buscara en el mercado internacional. Cuando la economía de un país depende de uno, dos o tres productos, está expuesta a las fluctuaciones de su precio en el mercado internacional o, si se trata de un producto agrícola, también de las condiciones climáticas.

Según el FMI la economía africana depende, en un 85%, de la exportación de materias primas y la mayoría de los países subsaharianos dependen, a lo sumo, de tres productos estratégicos que proporcionan la mayor parte del valor de las exportaciones en las siguientes proporciones:

- En más de un 90%: Zambia, Senegal, Gambia, Liberia, Burundi, Guinea Ecuatorial.
- Entre 80 y 90%: República Centroafricana, Sudán, Niger, Guinea Conakry, Sierra Leona, Benín, Uganda, Rwanda, Gabón, Guinea-Bissau.
- Entre 70-80%: Congo, Etiopía, Burkina Faso, Somalia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Tanzania.
- Entre 60-70%: Nigeria, Camerún, Botswana, Angola, Zaire y Malí.

Sólo algunos países dependían en menos de un 50% de la exportación de más de tres productos: Mozambique (48,3%), Marruecos (45,8%), Madagascar (44,5%), Malawi (42,1%) y Túnez (29,2%). Aunque el informe del FMI se refiera al año 1970, la degradación económica posterior ha agravado más el problema y la monoproducción se ha afianzado más ya que, en realidad, aunque se hable de "3 productos" uno solo es el hegemónico acentuando los lazos de la dependencia.

G) *La debilidad del comercio interafricano*: En todos los estudios y reuniones en los que se dan propuestas para mejorar la situación económica de Africa, se suele apuntar como primer remedio la revitalización del comercio interafricano para potenciar estructuras y evitar la salida masiva del dinero fuera del continente. Sin embargo, no sólo no se actúa en esta dirección, sino que, a

medida que pasa el tiempo, los intercambios africanos se debilitan cada vez más: en el período de 1955 a 1959, último lustro colonizador, éstos eran el 5,8% del comercio total africano; en la primera década independentista subió al 6,3% para luego caer al 4,5-5% en los ochenta y situarse entre el 3 y 4% en la actualidad. La orientación, pues, hacia el exterior que tiene el comercio africano, nos ilustra, más que ninguna otra consideración, sobre la estructura de dependencia que tiene la economía africana.

Propuestas y caminos de solución

1. Intervención de los Organismos internacionales

La "Organización para la Unidad Africana" (OUA), que se había dedicado más a especular sobre aspectos políticos que a arreglar los problemas de Africa, convocó una Cumbre extraordinaria en abril de 1980 para tratar sobre la situación económica de Africa que, al decir de su Secretario general, "estaba en peligro de muerte". Se adoptó el "Plan de Acción de Lagos" (PAL) sin mucha convicción y se dijo que el "acercamiento regional era la solución mejor" para paliar la crisis continental. Marginalmente se señalaron otras medidas y se adujeron una serie de proyectos que quedaron en letra muerta. Se puso el acento en hacer lo posible para conseguir en el año 2000 la autosuficiencia alimentaria.

En la Cumbre de julio de 1985 los gobiernos africanos adoptaron el "Programa Prioritario para la Recuperación Económica de Africa 1986-1990" que pretendía cambiar un poco las perspectivas del desarrollo africano: elaborar proyectos menos ambiciosos que los proclamados por el PAL, pero más realistas y precisos. Las Naciones Unidas se comprometieron a financiar gran parte de estos proyectos previstos previo estudio de su viabilidad y conveniencia. Siguiendo esta línea, los ministros africanos responsables de la Planificación y de las Finanzas, aceptaron, en abril de 1989, el "Marco Africano de Referencia para los Programas de Ajuste Estructural, Recuperación y Transformación Socioeconómica" (CARPAS) que hacía hincapié en un enderezamiento económico basado en los propios recursos y en la ayuda proveniente del exterior. Se indicaba, además, que cualquier medida de ajuste estructural debía acompañarse de las transformaciones nacionales necesarias para que dicha decisión generara los efectos buscados.

Al margen de estas reuniones, que más bien eran propuestas de toma de conciencia, la mayoría de los países africanos se pusieron al servicio del FMI

para hacer sus ajustes económicos, sometiéndose a costes sociales fuertes que casi nada sirvieron para enderezar la crisis: devaluaciones, liquidación de las empresas públicas, impulso de la producción agrícola, liberalización de precios, retirada de las subvenciones, reducción del déficit presupuestario, etc. Estas políticas debían ser aceptadas por los gobiernos si querían tener acceso a los créditos de dicho organismo. Por este procedimiento, el FMI habría obtenido más de 300.000 millones de dólares de los países africanos y de nada han servido para mejorar la situación del continente.

2. La ayuda al desarrollo

La ONU aprobó, en 1964, una resolución en la que se solicitaba la entrega del 1% del PNB de los países desarrollados como ayuda al subdesarrollo. Como tal porcentaje no se cumplía, se rebajó posteriormente al 0,7%. En 1960 Africa se llevó el 36,4% del total de la ayuda al desarrollo; en 1970 ésta descendió al 26%, pero en 1987 subió al 44%: de 43.000 millones de dólares, Africa recibió 19.000. La media de esta ayuda con respecto al PNB de los 16 países más ricos del mundo ha sido:

1961	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1993
1,28	0,60	0,34	0,36	0,34	0,36	0,35	0,35

Según un informe del Banco Mundial de finales de 1989, la ayuda oficial a Africa debía aumentar un 4% anual hasta llegar a 22.000 millones de dólares en el año 2000, reto que es imposible alcanzar vistas las actuales perspectivas.

3. Acuerdos con las antiguas metrópolis

La ex-colonias inglesas se quedaron dentro de la Commonwealth y Francia creó con las suyas la "Zona Franca" que se define como "una comunidad financiera de países que efectúan sus cuentas exteriores a través del mercado de intercambios de París y que aceptan conservar sus reservas de cambio bajo forma de francos franceses". Para esta zona se creó el "Franco CFA" (Comunidad Financiera Africana) con el mismo valor para toda el área y con paridad constante respecto al Franco Francés. Funciona según estos principios: convertibilidad de forma absoluta e ilimitada; las divisas de los Bancos Centrales

de los países africanos se depositan en el tesoro francés a través del cual se hacen las operaciones exteriores a la Zona; todos los países aplican la misma reglamentación para las relaciones financieras fuera de la Zona; entera libertad para la transferencia de capitales entre los países y Francia.

La principal ventaja de estos acuerdos es la creación del F.Cfa. como la moneda más fuerte y estable del continente; además favorece la posibilidad de un comercio más regular y rápido entre los países integrantes y se facilita la distribución del crédito con una mejor adaptación al desarrollo africano. Los inconvenientes son también claros: en caso de devaluación del FF. La deuda acumulada de los países africanos aumentará; los resultados de las cuentas bancarias favorecen al tesoro francés; la especulación sobre la colocación de capitales puede no ser acorde con las necesidades reales de inversión; las facilidades monetarias se orientarán hacia el monopolio comercial con Francia dificultando toda iniciativa de diversificación comercial africana, etc.

4. Los acuerdos con la Unión Europea

El Tratado de Roma había previsto que las entonces colonias africanas y otras podrían beneficiarse de las ventajas previstas por la constitución del Mercado Común europeo, una vez que consiguieran su independencia. Así surgieron, en primer lugar, las "Convenciones de Yaundé" (1963 y 1969) que asociaron comercialmente a varios países africanos con la "Europa de los Seis. La base de estas relaciones era la "reciprocidad" que iba en perjuicio de aquéllos ya que, a cambio de sus ventas, tenían que comprar los productos elaborados a los europeos aunque fueran más caros que los de otras partes. A cambio de esto, Europa concedía una ayuda financiera canalizada a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI) y del Fondo Europeo de Desarrollo (FED).

Yaundé II supuso, con respecto, al anterior un cierto cambio de punto de vista al no fijarse exclusivamente en las relaciones comerciales y tender hacia perspectivas técnico-financieras. En concreto, la CEE buscaba ofrecer una ayuda en condiciones más favorables para estimular el desarrollo industrial. Los africanos, por su parte, pedían más inversiones directamente productivas con miras a diversificar su economía para, así, hacer frente a las devaluaciones y a la desestabilización de los precios.

Ante la reticencia de los africanos se pasó, en 1975, a un nuevo sistema de relaciones basado en la cooperación. Esta nueva perspectiva se llevará a cabo

en los sucesivos "Acuerdos de Lomé" que rechazan la "reciprocidad", aumentan la ayuda financiera y garantizan la entrada de ciertos productos africanos en el mercado europeo sin tasas adicionales y con un trato preferencial. La gran novedad aportada por estos acuerdos fue la creación del "Fondo de Estabilización de los Precios de Exportación" (STABEX), que aseguraba a estos países un ingreso-garantía para ciertos artículos que constituían lo esencial de su producción. El STABEX funcionaba como una caja de compensación: si por la caída del precio de alguno de estos productos esenciales el valor total de las exportaciones bajaba un 7,5%, el STABEX daría una compensación a dicho país que debería reembolsarla cuando se recuperara de la crisis.

Este sistema funcionó, en principio, para algunos productos agrícolas y, en el Segundo Acuerdo de Lomé, se ideó algo semejante para ciertos productos mineros (cobre, fosfatos, bauxita, alúmina, manganeso, hierro y estaño) que recibió el nombre de SYSMIN. Este nuevo sistema de cooperación se ha ido perfeccionando y corrigiendo a medida que se van renovando los acuerdos, pero la queja de los africanos está siempre en que las compensaciones previstas nunca se han correspondido con las necesidades reales. También hay una queja permanente sobre la ayuda financiera que siempre queda por debajo de las peticiones africanas.

Los "Acuerdos de Lomé" son bastante criticados por diversos sectores porque, a su parecer, los planteamientos no son correctos y, por eso, los resultados no acompañan a las propuestas. Las críticas pueden polarizarse en los razonamientos siguientes:

a) Tanto el STABEX como el SYSMIN favorecen el desarrollo de aquellos productos que, en definitiva, constituyen la "monoproducción" no facilitando la diversificación productiva y manteniendo, por lo mismo, el régimen de dependencia.

b) el incremento de las relaciones comerciales, que era lo que se perseguía realmente en los acuerdos, no ha experimentado cambios sensibles: en 1988 sólo el 4,4% de las compras de la CEE procedían de los ACP (países de África, Caribes y Pacífico que firmaron dichos acuerdos) y el 4,2% de las ventas de la CEE fueron a parar a los ACP.

c) Los convenios son una buena fuente de ingresos para la Comunidad europea: por deudas y servicio de las mismas los ACP, sólo en 1987, transfirieron a aquella más del doble de dinero que lo que Lomé IV puso a su disposición para todo el quinquenio, que fue 12.000 millones de Ecu.

d) Los ACP, por motivos diferentes o por negligencia no se aprovechan bien de los recursos ofrecidos: en un coloquio entre representantes de la CEE y de los ACP celebrado en la Cámara de los Comunes en Londres en 1989, se afirmó que por lentitud burocrática o por indecisión de los responsables africanos, el 18% del dinero destinado a proyectos por Lomé III no se había utilizado.

5. La regionalización

Las independencias consagraron el "África de las nacionalidades" opuesta a lo que algunos querían organizar en el continente, una especie de "Estados Unidos de África": era la tesis panafricanista. El resultado de la primera opción fue el nacimiento de estados de diversas dimensiones y desigual población que no reunían las condiciones adecuadas para garantizar estructuras sólidas de desarrollo. Como el drama de la economía africana es su dependencia del exterior, se han armonizado grupos regionales con la intención de integrar sus economías para crear mercados más amplios y eliminar, en lo posible, la casi total orientación extraafricana de los intercambios.

De esta forma han surgido diferentes asociaciones de diversa magnitud algunas de las cuales avanzan lentamente en la consecución de sus objetivos aunque la mayoría, por desgracia, atraviesan por enormes dificultades y apenas si son operativas; varias ya no existen en la práctica aunque no hayan sido disueltas oficialmente.

Estos son los grupos o asociaciones de diversa índole económica que actualmente existen en África:

REGIONALIZACION ECONOMICA
(Datos correspondientes a 1993)

NOMBRE	Sigla	Ext.	Pob. cr.	Sede	Fundación	Pib/Hab.	Países que la integran
1º. AFRICA OCCIDENTAL							
Comunidad Económica de Africa del Oeste	CEAO	4,4	58,5 3,15	Uagadugú (Burkina)	3-VI-1973	473,6	C. de Marfil, Benín, Burkina, Niger, Mauritania, Malí, Senegal.
Comunidad Económica de los Estados de Africa del Oeste	CEDEAO	6,2	195,8 3	Lagos (Nigeria)	28-V-1975	444,2	Los componentes de la CEAO más: Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea Con., Guinea Bis., Liberia, Sierra Leona, Nigeria, Togo.
Unión del río Mano	UMR	0,43	14 3	Malema (S. Leona)	3-X-1973	416,6	Liberia, Sierra Leona, Guinea Conakry.
Consejo de la Entente	CE	2,1	42,3 3,28	Abidjan (C. Marfil)	30-V-1959	431,2	Costa de Marfil, Burkina, Benín, Niger, Togo.
Organización para la puesta en valor del río Senegal	OMVS	2,5	20,2 2,96	Dakar (Senegal)	11-III-1972	529,3	Senegal Mauritania, Malí.
Comisión de la Cuenca del Lago Chad	CBLT	3,91	129 3,12	Yamena (Chad)	Mayo 1964	425	Camerún, Niger, Nigeria, Chad.

Alta autoridad de Lipiako-Gurma	HALG	2,8	28,5 3,13	Uagadugui (Burkina F.)	3-VI-1971	304,3	Burkina, Niger, Malí.
Comité Interestatal de Lucha contra la sequia en el Sahel	CLISS	5,3	46,7 2,96	Uagadugui (Burkina F.)	6-IX-1973	448,5	Cabo Verde, Gambia, Burkina, Mauritania, Malí, Niger, Senegal, Chad.
Organización para la puesta en valor del río Gambia	OMVG	0,45	15,7 2,83	Dakar (Senegal)	Junio 1976	524,3	Senegal, Gambia, Guinea-Conakry.
Autoridad de la Cuenca del río Niger	ABN	5,4	196 3,2	Niamey (Niger)	18-XI-1980	442	Camerún, Costa de Marfil, Benín, Guinea-Conakry, Burkina Faso, Malí, Niger, Nigeria, Ghana, Liberia, Sierra Leona, Togo.

2º. AFRICA CENTRAL

Unión Económica y Aduanera de Africa Central	UDEAC	3	27,3 3	Bangui (R. Centrot.)	8-XII-1964	1013,3	Congo, Gabón, Repub. Centroafricana, Chad, Guinea Ecuatorial, Camerún.
Comunidad Económica de los Estados de Africa Central	CEEAC	6,7	96 2,98	Libreville (Gabón)	Dicie. 1982	677	Los componentes de la UDEAC más: Angola, S. Tomé y Príncipe, Zaire, Rwanda, Burundi.
Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos	CEPGL	2,4	56,5 3,23	Gisenyi (Rwanda)	20-IX-1976	237,3	Zaire, Rwanda, Burundi.

Organización para la preparación de la Cuenca del río Kagera	OBK	1	42,4 3,43	Kigali (Rwanda)	24-VIII-1977	197,3	Rwanda, Burundi, Tanzania.
--	-----	---	--------------	-----------------	--------------	-------	----------------------------

3º. AFRICA ORIENTAL Y AUSTRAL

Comunidad Económica del Africa del Este	CEAE	1,8	75 3,73	Kampala (Uganda)	6-VI-1967	233,3	Kenya, Tanzania, Uganda.
Unión Aduanera de Africa del Sur	UAAS	1,9	43,6 3,05	Pretoria (Sudafrica)	29-VI-1910	1642	Sudáfrica, Botswana, Lesotho, Swazilandia.
Zona de Acuerdos Preferenciales	PTA	3,63	130 3,11	Lusaka (Zambia)	21-XII-1981	636,2	Comores, Yibuti, Etiopía, Kenya, Malawi, Mauricio, Uganda, Somalia, Zambia, Lesotho, Swazilandia.
Conferencia para la Coordinación del Desarrollo de Africa Austral	SADCC	4,9	91,1 3,31	Lusaka (Zambia)	1-IV-1980	640,1	Angola, Botswana, Mozambique, Tanzania, Zambia, Lesotho, Swazilandia, Malawi, Zimbabwe.
Autoridad intergubernamental contra la sequia y para el desarrollo	IGAGD	5,8	134,6 3,20	---	Febrer. 1985	402	Yibuti, Somalia, Sudán, Etiopía, Kenya, Uganda.

NOTAS

EXPRESIONES: *Extensión*: en millones de kilómetros cuadrados. - *Población*: en millones de habitantes. *Crecimiento*: en porcentajes. - *P.I.B./Hab.*: en dólares/año. Es la media de toda la zona.

¿Qué perspectivas?

Desde las instancias internacionales se están exigiendo a Africa programas de ajustes estructurales y reformas económicas con alto coste social, pero con poca ayuda por parte de quienes se lo exigen o sabiendo que las medidas que se tomarán a nivel internacional serán completamente opuestas a los intereses africanos. Las últimas resoluciones tomadas por los organismos que más dicen ayudar a Africa van en este sentido:

1. *Los países industrializados*: En octubre de 1993 han concedido una "ayuda" de 5.500 millones de dólares a los países africanos para compensar los esfuerzos necesarios para aplicar las reformas económicas durante el bienio 1994-1996. El Banco Mundial estimaba que la cantidad mínima conveniente para este programa era de 8.000 millones de dólares.

2. *Zona Franca*: El 28 de julio de 1994 se reunieron los Jefes de Estado en Libreville (Gabón) y en el comunicado final se declararon decididos a "llevar a cabo ajustes ya iniciados encajándolos, cada vez más, en el marco de la integración regional". Invitan a "toda la comunidad internacional a garantizar un apoyo que corresponda a sus esfuerzos de integración subregional y regional" y a continuar sosteniendo "el relanzamiento de las inversiones y el crecimiento de sus economías".

3. *El "Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio" (GATT)*: Creado en 1948 para regular el libre comercio, el 8º encuentro tenido en Uruguay y terminado en diciembre de 1993 supuso el mayor desmantelamiento arancelario de la historia. Cuando en el 2002 se apliquen todos los acuerdos de éste, Africa, que sólo supone el 4% del comercio mundial, perderá aún otro 4% en sus intercambios: sus exportaciones valdrán menos y las importaciones más.

En consecuencia, mientras no se consiga un nuevo orden internacional que permita atender las reivindicaciones del sur, no habrá una solución posible para los países empobrecidos. El orden actual no sólo no da respuesta a los problemas del subdesarrollo, sino que los agrava aún más.